

R.D. DRENNAN, M. TAFT, C.A. URIBE.

*Cacicazgos Prehispánicos del Valle de la Plata, Tomo 2: Cerámica, Cronología y Producción Artesanal.* University of Pittsburgh, Universidad de los Andes. 1993.

El Proyecto Arqueológico iniciado en 1983 en el Valle de La Plata (Huila, Colombia) centra su objetivo en contribuir con el conocimiento de los procesos de desarrollo de los cacicazgos. Como metodología se escogió el Reconocimiento Regional Sistemático con el fin de abarcar un territorio mas o menos definido y la población que habitaba en él.

En el primer volumen de esta serie, se presentaron los resultados de los análisis paleoambientales, tales como análisis de suelos, con la cooperación de Pedro Botero y los análisis de polen efectuados por Luisa Fernanda Herrera, entre otros. El segundo volumen corresponde a los resultados del análisis cerámico, efectuados por R. Drennan y M. Taft. Se espera un tercer volumen que compilará todos estos análisis y presentará unas conclusiones sobre dos mil años de procesos de cambio en la sociedades de este Valle.

Los análisis efectuados con el material cerámico recolectado en el Valle de La Plata, se presentan, en este tomo, en dos partes: la primera, comprende una clasificación tipológica cuyo objetivo es establecer un marco cronológico; en la segunda,

se presenta un análisis mineralógico y petrográfico para identificar patrones de producción e intercambio de la cerámica, y con ello obtener niveles de jerarquización dentro de las sociedades.

Dentro del marco metodológico del Reconocimiento Regional Sistemático, los autores consideran la cerámica como una herramienta esencial y aclaran: "No consideramos a la tipología cerámica como un fin en sí mismo, ni podemos aceptar que existe una y solo una forma "correcta" de clasificar un corpus cerámico... Si una clasificación cerámica es considerada como un medio para un fin, entonces puede ser juzgada en términos de qué tan satisfactoriamente desempeña su propósito." (p.4).

En la primera parte de este tomo, la tipología debió enfocarse a obtener un cuadro cronológico, para situar los poblados de un área extensa, en el tiempo. La tipología se elaboró con base en el material cerámico obtenido en recolecciones superficiales y pruebas de garlancha, así como en las tipologías propuestas anteriormente por otros investigadores. A pesar de contar sólo con

fragmentos, en gran parte erosionados, la clasificación tomó como criterios el tratamiento de la superficie y sus características generales, la decoración, la forma de la vasija o el borde y el color. De esta manera, se definieron cinco tipos con características estilísticas amplias que permitieran incluir la gran cantidad de fragmentos pequeños, en contraposición a las escasas vasijas enteras, que se recolectaron. Para su ubicación cronológica, se realizaron sondeos de los cuales se recuperaron muestras de los tipos cerámicos con una posición estratigráfica relativa, muestras de carbón para fechas absolutas, además de otros materiales culturales, polen y datos sobre diferentes rasgos.

A partir del ordenamiento de los tipos cerámicos según la secuencia estratigráfica, correlacionado con las fechas de carbón, y el procesamiento de la información aportada por anteriores investigaciones, se proponen cinco fases: Formativo 1, identificado por el tipo Tachuelo Pulido, que comienza aproximadamente en el 1000 A.C. y se prolonga hasta el 600 A.C.; Formativo 2, tipo Planaditas Rojo Pulido, 600 A.C. a 300 A.C.; Formativo 3, tipo Lourdes Rojo Engobado, 300 A.C. a 1 D.C.; Clásico Regional, Guacas Café Rojizo, 1 D.C. a 900 D.C. y Reciente, tipo Barranquilla Crema, 900 D.C. a 1530 D.C. El manejo de la clasificación, su confrontación en el terreno, el análisis en el laboratorio y los resultados presentados no son, como lo advierten los autores, la única manera de interpretar lo sucedido en el Valle de La Plata.

Más allá de la clasificación cerámica como herramienta para establecer cronologías, el estudio se extendió a buscar las fuentes de materia prima y de producción. Con este análisis se pretende entender la organización de las economías locales; el manejo de éstas permite percibir el tipo de administración de los cacicazgos.

El modelo optado por los autores para obtener estos resultados, es el desarrollado por Feinman, Kowaleski y Blanton (1984), quienes lo aplicaron en el Valle de Oaxaca, México. Este modelo relaciona la producción y distribución de la cerámica con factores demográficos, económicos y políticos en sociedades con creciente complejidad sociopolítica. Aunque en el Valle de La Plata, dicha organización no es equiparable a la observada en Oaxaca, el modelo es aplicable, en la medida en que se acepta la existencia de diferentes niveles de complejidad. El modelo plantea que en una sociedad con una administración centralizada cuyas fronteras son expansivas, la agricultura será intensiva, una mayor densidad de población se ubicará en pocos asentamientos y habrá mayor cantidad de cerámica producida en masa. Por el contrario, con una administración menos consolidada y un asentamiento disperso y de baja densidad demográfica, la cerámica será menos abundante y más heterogénea.

Al aplicar este modelo en el Valle de La Plata, los resultados fueron consistentes con la evidencia empírica, aunque sus autores anotan que no de manera perfecta. Los



autores correlacionan la escala de manufactura con el incremento de población; este proceso se observó entre el período Formativo 1 y el 2 y del Formativo 3 al Clásico Regional, cuando la cantidad de cerámica aumenta con el crecimiento del índice de población. Del Clásico Regional al Reciente se presentó un gran incremento en la producción cerámica aunque la población se mantuvo relativamente estable. Esto se explicaría como una mayor consolidación de la administración en términos de la organización sociopolítica, proceso que haría parte de un reordenamiento de la base del poder político. Este último planteamiento resulta interesante, en la medida en que dicha centralización ha sido interpretada por otros investigadores, como producto de una oleada migratoria de grupos distintos a los que habitaron la región.

Los resultados obtenidos a través de esta investigación son interesantes, pero como lo señalan sus autores, no se trata de imitar el procedimiento diseñado para una región y un problema específico, Valle de La Plata y "cacicazgos". Un país que da por hecho la presencia de cacicazgos en casi todas sus regiones, rara vez se ha preocupado por demostrarlo arqueológicamente: es hora de formular interrogantes al respecto y buscar respuestas. Se debe, entonces, diseñar para cada problemática y cada región una metodología que conduzca a resultados generales y nos permita, luego, comparar los desarrollos de cada uno de ellos.

Igualmente, se recomienda la lectura de este segundo volumen, por el procedimiento utilizado para analizar la cerámica, tema espinoso en la arqueología colombiana, que pareciera no poder ser debatido. De una parte, al consultar la bibliografía de este tomo, se observará, cómo se recurre a diversas fuentes de información sobre los distintos análisis factibles de realizar con la cerámica. En nuestro medio, estos parecen limitarse, en muchas ocasiones, a citar a Anna Sheppard de manera inapropiada o utilizar seriación fordiana.

De otro lado, como lo señalan los autores, es hora de unificar los criterios metodológicos utilizados en las investigaciones regionales, por el bien del conocimiento científico. Las herramientas escogidas para la realización de estos objetivos, en este caso la tipología cerámica, no deben viciarse del protagonismo de los investigadores, quienes se preocupan más por bautizar cada día nuevos tipos cerámicos, en vez de contestar problemáticas arqueológicas importantes, tales como la existencia de sociedades complejas y sus niveles de jerarquización.

Como se señalaba en un comienzo: el fin justifica los procedimientos; hay que tener claro que la cerámica no es un fin, como se ha pretendido creer, es un vehículo para obtener respuestas. Pero para ello, lo más importante es formular las preguntas; los tiestos no hablan por sí solos. Afortunadamente.

*Monika Therrien*

Instituto Colombiano de Antropología